# FF 50 166

Hola, buenas noches, esto es Revista de Filosofía, y aquí estaremos, y decidí seguir con nosotros, acompañándos durante los próximos 25 minutos. Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED, que coordinan los profesores Francisco Martínez y Antonio Santes Mases. Hoy nos acompaña de nuevo, como la pasada semana, Elías Díaz, que es, como probablemente sepan ya nuestros oyentes, profesor de Filosofía del Derecho en la Autónoma de Madrid.

Esto, por supuesto, entre otras muchas cosas, por ejemplo, es también director de la revista Sistema y colaborador del Centro de Estudios Constitucionales. El profesor Elías Díaz es también autor de numerosas obras, solo vamos a citar tres, Sociología y Filosofía del Derecho, que quizás sea la más conocida, La Maldad Estatal, y la última, a la que dedicamos el pasado programa, y de la que vamos a seguir hablando hoy, Ética Contra Política, los intelectuales y el poder. La pasada semana comentábamos algunos de los aspectos de esta obra, concretamente el referido a Tierno Galván, a Enrique Tierno Galván.

Hoy vamos a ocuparnos más extensamente de los referidos a la relación entre ética y política. Además del profesor Elías Díaz, nos acompaña, como es habitual, Antonio Santes Mases, y hoy, además, el profesor Carlos Gómez. Antonio Santes Mases.

Tenemos con nosotros esta noche también al profesor Elías Díaz, y vamos a plantear con él algunos de los problemas que quedaron pendientes en el programa anterior sobre su reciente libro, Ética Contra Política, los intelectuales y el poder. En el programa anterior lo dedicamos a uno de los capítulos del libro, que evoca, analiza, reflexiona sobre la figura de Enrique Tierno Galván, al que Elías Díaz pone como ejemplo de lo que es efectivamente un intelectual frente a un determinado poder, el poder franquista, y lo que es un intelectual comprometido, un intelectual donde se vive la relación entre ética y política. Pero como el problema de ética y política quizás es más amplio, más complejo, que Tierno descubrió la complejidad en aquel famoso artículo en el que habla Elías Díaz, quizás podíamos hablar de alguna de las páginas que dedica Elías al principio del libro, cuando habla de ética y política, donde él plantea que su título podría haber sido también ética-política, política-ética, pues esto es lo que, en última instancia, se quiere aquí remarcar y lo que a lo largo de sus páginas se quiere, en el fondo, defender.

La necesidad de una ética que no crea, ingenua o perversamente, será política, y a la vez de una política que, aun sin decirlo, no está enseguida dispuesta a prescindir por realismo de la ética. Hay que evitar, dice un poco más adelante, a toda costa, la escisión y la ruptura entre estos dos mundos diferenciables, desde luego, como modo de impedir, entre otras cosas, que el pragmatismo más interesado y el oportunismo más empíricista se impongan total y definitivamente. Entonces, claro, aunque este es un tema que todos podremos comentar, pero parece así, ¿y cómo se evita la escisión y la ruptura? Es un buen propósito, un piadoso deseo, porque, o más bien, nos encontramos, por decirlo con palabras de una persona de la casa, con

la situación de que la ética es más bien una causa perdida y la política está sometida inesorablemente a la razón de Estado, al realismo, entre comillas, entendido como oportunismo, dejación de los principios, olvido de las convicciones… Es decir, ¿cómo cree Elías Díaz, que dice él mismo, que parece que tierno decía él, que veía difícil mantener completamente la integridad moral, el estado en política, que se puede evitar esa escisión, esa ruptura? Es imposible decirlo todo de este tema, porque no lo sé y porque no habría tiempo, pero algo se puede decir.

Por de pronto, me parece enormemente importante que cuando se habla de la relación entre ética y realidad, y primero, ser conscientes de la distancia y de las tensiones y de las contradicciones que se dan continuamente, o que pueden darte continuamente en este campo, y de la dificultad de resolver, y posiblemente, la imposibilidad de resolverlo totalmente. Nada de perfeccionismos, sino algo que está ahí planteado, que hay que ir resolviéndolo de la mejor manera posible. Y lo segundo que quería señalar, para empezar, es que me parece malo reducir el tema a ética y política, como si el resto de los que no fueran políticos fueran éticos.

Es que esa tensión entre ética y realidad se da en relación con todos los ciudadanos. Y este punto sería importante tomar conciencia de ello para empezar a superar la contraposición ética-política, porque da la impresión de que todo el mundo, los ciudadanos, los profesionales de diferentes ámbitos, los que se dedican al mundo de la economía, etc., que todo el mundo es muy ético, o que, por lo menos, ahí no se plantea gravemente el problema de las tensiones, y que hay una casta especial de unos señores que son los políticos, que estos son los que son los de la ética de la responsabilidad en el mal sentido de la palabra, que son los malos, y que el resto del país o de los ciudadanos son los buenos. Por lo tanto, la contraposición afecta a todo el mundo, y, claro, y de manera muy principal, no ya al poder político solo, sino al poder económico.

Claro, si hay un campo donde la ética pueda chirriar, es en el mundo de los negocios, y en el mundo de los intereses económicos, y en el mundo de los beneficios, donde, con frecuencia, se dice que aquí la ética no cuenta para nada. Habría que citar aquí, pedantemente, a Bertolt Brecht, y el hombre, el alma buena de Sichuan, donde dice que es imposible ser justo en un mundo injusto. Y ese mundo injusto es el mundo de los poderosos, que puede ser también el de los políticos, pero yo creo que hoy se está olvidando mucho el de los poderes económicos.

Mientras que el político parece como el antiético, la economía no se plantea esa cuestión. Y otros poderes, los poderes de los medios de comunicación, los poderes de los prestigios, los poderes de los intelectuales, todo esto. El tema va por ahí de la dificultad y de la universalización de la cuestión.

Ahora, es verdad, es legítimo decir… Bueno, aquí vamos a hablar solo del poder político, sí, es legítimo hacer eso, pero no olvidando que junto al poder político está el poder económico y que ahí el tema de la ética frente a la economía es también un tema fundamental y central. A mí me interesa mucho lo que has dicho, sobre todo en el sentido de que, efectivamente,

muchas veces parece que los políticos llevan toda la peor parte, son los maquiavélicos, son los que se adueñan de la razón de estar, en el sentido no ético del término, y que los que no nos dedicamos profesionalmente a la política, pues somos inmaculados y estamos en el planteamiento ético y con derecho para criticarlo. Eso me parece muy importante porque quizá el pacto con el diablo, que es del que hablaba Beber, no lo hagan solo los políticos, lo hacemos cada uno de los mortales en nuestro ámbito de acción.

La diferencia, sin embargo, que yo te señalaría, sería que, aunque todos tenemos la posibilidad de transgredir esos principios éticos, si los políticos no se creen, además, que están legitimados para hacerlo. Es decir, yo estoy muy de acuerdo con que la tensión para no conculcar principios éticos que todos consideramos importantes, nos afecta a todos, pero yo diría, los políticos no añaden un plus según el cual ellos están legitimados para conculcar esos principios éticos, porque, claro, no solamente es que los conculquen, es que los conculcan en nombre de un determinado bien, y eso me parece ya más peligroso. Es decir, que formulando la pregunta en términos más clásicos, si creemos los beberianos, que aludimos y que tú mismo aludes, si la ética es ética en las convicciones, como algún profesor de esta casa al que aludía Antonio, y buen amigo tuyo, y de todos los que estamos aquí, defiende con una tenacidad realmente a prueba de fuego, si la ética es ética en las convicciones y de los principios, parece que no hay mediación posible con la ética en la responsabilidad, que es algo que tú me parece que tiendes de alguna manera, bueno, tú y muchos otros autores, ¿no? Si la ética logra esa mediación, entonces ya parece que los principios se pueden conculcar.

¿En nombre de qué? Es decir, ¿hay una pluralidad de éticas y los políticos se pueden acerrar a esa pluralidad de éticas? ¿O ética como madre no hay más que una? Como decía de año en la lógica, que con lógica como madre no hay más que una. Y si hay una, ¿qué pasa con los políticos? Y por dar pistas o ver un poco cómo lo quiero plantear, a ver cómo lo puedes enfocar, aunque el problema sea eterno, creo que clásicamente esto no está nada resuelto, ¿no? Por ponerlo en el autor que más lo ha dramatizado, pues en Kant no hay conflicto, pero en cuanto se baja la hora de la práctica, dice que el conflicto no se puede dar porque la ética rompe el nudo gordiano. El problema es que los nudos hay que deshacerlos y no romperlos.

A mí me parece que está todavía sin deshacer. Por eso, tu propuesta de una ética política y una política ética, me gustaría ver por qué pistas puede ir para deshacer ese nudo gordiano que parece que nos sigue afectando. Bueno, otra vez me renvió al principio.

Deshacer el nudo para mí es imposible, pero creo que la vía es esta. No tengo la solución, pero creo que la vía del trabajo es esta. Esta, digo, la que estamos aludiendo.

Y, por de pronto, yo apostaría por la necesidad de vincular y de conexionar ética de las convicciones y ética de la responsabilidad. Yo creo que todo lo que no sea conectar estos dos términos, en mi opinión, es perder el tiempo. Yo creo que no se pueden prescindir de los principios y nadie prescinde ni siquiera, o por lo menos como mínimo, verbalmente, y además yo creo que sí, que de alguna forma, pues todo el mundo tiene sus principios y ahí están

presentes, pero al mismo tiempo que alguna ética de principios que prescinde de las consecuencias o de las responsabilidades, bueno, pues es una ética irresponsable, como si fuera un derecho a ser irresponsable.

Claro, tú preguntas y yo no lo sé, pero la propuesta es importante. Yo creo que cuando a veces tomamos conciencia de que esto es lo que debiera ser, no tenemos la solución, pero hay luego muchas situaciones concretas en las que, si ese es el criterio orientador, hacemos esfuerzos para lograr la síntesis o para intentar tener las dos cosas en cuenta. Bueno, hay una expresión que yo sigo utilizando, pero que ya está mal vista, que es aquello del análisis concreto de la situación concreta, que a mí me gusta más que lo de la casuística ética actual tan de moda en la analítica.

Yo creo que cuando se trata de decir bueno, esto es justo, no es justo, no hay una solución posiblemente para cada caso clarísima y perfecta. Ahora, vamos a analizar la situación concreta en sus repercusiones históricas, en los valores que implica. Y por ahí iría la solución con comillas.

En la página 94 tú dices textualmente la ética del socialismo es, desde luego, una ética de principios. Ya se ha hablado aquí de ellos y de esos valores de libertad, igualdad y solidaridad. Pero es también una ética consecuentemente responsable en cuanto a sus resultados, cálculos, utilidades y objetivos.

Lo que se exige es, pues, una inteligente y bien fundada articulación entre principios y resultados, entre condiciones y responsabilidades, una vez más, entre ética y política. Pero claro, aquí es donde probablemente chirría la realidad, porque claro, si es una ética, por un lado, de principios, libertad, igualdad y solidaridad, y después, a la vez, tienes que ver el resultado, el cálculo, la utilidad y el objetivo, cómo se lo da la articulación, porque, por ejemplo, uno puede interpretar la libertad, defiendo la libertad, pero la libertad es defender el mundo libre o la democracia liberal capitalista, o la igualdad es defender únicamente la igualdad de la ley o la igualdad de oportunidades. Quiere decir que aquí es donde se plantea, probablemente, la gran tensión de cómo articular, porque incluso los que podríamos estar de acuerdo con el criterio último, articula usted principios y consecuencias, articula usted objetivos y resultados, pero, claro, la forma de articularlo en cada ocasión puede llevar a posiciones completas.

Y ahí es donde, en relación con lo que decía Carlos Gómez, ahí es donde está el problema, que hay pluralidad, hay pluralidad de interpretaciones y pluralidad de posiciones sobre cómo articular eso, y no hay soluciones. Yo la pregunta, por completo… Por de pronto, el invocar resultados y consecuencias, por de pronto puede permitir descartar concepciones de principios enloquecedoras, que pueden llevar a las guerras aniquiladoras, a la miseria o a la ignorancia en virtud de principios fanáticos, fundamentalistas, etc. Es decir, que la realidad y las consecuencias y la responsabilidad son la piedra de toque de la realidad frente a principios inviables y que puede proponer un fanático sin más.

Y, a partir de ahí, la articulación sí da lugar, con este contexto que te decías antes, a

pluralidades. Y decías, parece que el político puede transredir más la ética, invocando, por ejemplo, la razón de Estado, la seguridad. Bueno, es que hay veces que la invocación de la seguridad es verdad, es decir, que nos puede afectar a todos.

Claro, todo el mundo desprecia la seguridad hasta que le roza a él. En cuanto la seguridad la pierde, reclama seguridad. Ahora, es verdad que puede haber un uso de la seguridad y un uso de la razón de Estado ilegítimo.

Pero yo diría una cosa, que el político, al menos, en una democracia que estamos hablando, al menos tiene un límite para no transgredir la ética, y es la ética que está incorporada a la Constitución, porque, además, hay mecanismos para corregirle. No digo que siempre se logre, pero, por lo menos, el político opera en un marco donde haga lo que haga no puede, en principio, violar la Constitución. Ya sé que hay márgenes, discusión, etc., pero ahí está la Constitución que coarta esto.

Ahora, yo diría, volviendo al anterior, ¿dónde está la Constitución del mundo económico? Es decir, el mercado. Bueno, ¿qué ética es la del mercado? Es decir, la mayor eficacia. Yo tengo mucho interés en insistir en esto.

No, no, no, insistimos mucho. Por una razón, porque, así como hoy, el político tiene que justificar diariamente su ética, quitarle el campo de la economía. No quiero poner procesiones concretas, porque todas son dignas si se hacen bien.

Pero hoy, el político tiene que justificar continuamente su ética, mientras que el que está en el mundo de la economía, cuya ley es el beneficio, la utilidad, y no siempre orientada igualitariamente, parece que ahí la utilidad y el beneficio no tienen nada que ver con la ética, o que a éste se le exhibe de las razones éticas. Ese punto también parece que es importante. No, pero incluyes tú otra cosa interesante, la página 85.

Parece, en definitiva, como si ya nadie sensato y bien informado cuestionara hoy el capitalismo. Hasta la propia palabra viene a resultar como de uso molesto, obsoleto es exactamente lo que se dice, poco o nada científico, y desde luego que en absoluto de buen gusto y elegante. Entonces, claro, esto plantea un problema importante de cara a lo que decíamos antes de ética de principios y ética de consecuencias.

Porque, claro, el que, por ejemplo, reduzca el socialismo a la gestión más eficaz, más humana, más civilizada del modo de producción capitalista, entonces tiene una tensión entre principios y consecuencias diferente al que piense que para llevar a cabo los principios de libertad, igualdad y solidaridad hay que intentar superar lo que llamábamos antes, que en el libro aparece el modo de producción capitalista. Entonces, en este libro, que se plantean las razones del socialismo, tú, que efectivamente te defines ahí claramente por no identificar democracia y capitalismo, aunque fácticamente estén, pero que no sea como algo natural, histórico, abstracto, esta posición tú consideras que es mayoritaria o minoritaria en la opinión pública de izquierda española y europea. O, más bien, piensas que la crisis de los países del este está

llevando a una fascinación por el mercado capitalista y a una interpretación de que, en definitiva, lo más que se puede plantear es la justicia o la eficacia dentro de la economía del mercado capitalista y no superando la economía del mercado capitalista.

Bueno, yo creo que hay que reconocer que... Aquí vamos a utilizar las palabras que hay que utilizar. Yo creo que hay que reconocer que este modo de producción capitalista que ha ido también transformándose e incorporando cosas, por lo tanto, yo no haría una condena total y absoluta, creo que es mejor que otros modos de producción del pasado, que, además, en su evolución, ha ido reconociendo derechos y cuestiones que son importantes, pero creo que este sistema ha aportado cosas buenas en ciertos sectores del mundo, del primer mundo, fundamentalmente, pero creo, al mismo tiempo, que ha producido una situación de impotencia en otros muchos sectores, donde ven que ese sistema ha funcionado para ciertas clases o para ciertos países o ciertas partes del mundo, pero que, por lo tanto, es muy difícil hacerle un desafío, es muy difícil proponer una alternativa, el hundimiento de la Europa del Este, claro, viene más a representar todo esto. Entonces, en esa situación de impotencia, pues, no cae duda que el sistema capitalista y sus valores y sus modos de actuar, parece que se extienden como lo único posible.

Y, bueno, eso es así, es lo que existe. ¿Qué hacer en esa situación? Hay algunos que pueden decir, pues, saquemos todo el provecho posible, y me parece muy bien, pero algunos también decimos, pero sí, para avanzar hacia esos valores de libertad, solidaridad, quizás haga falta, y sin quizás haga falta, introducir correctivos serios, importantes, mayor control de la economía desde puntos de vista democráticos, articulación de procedimientos y metodologías políticas, concretas, prácticas, que lleven hacia una efectiva mejor redistribución, hacia una efectiva mejor protección, de lo que luego todo el mundo se queja, estamos destruyendo el medioambiente, el ecosistema. Bueno, entonces, nos hagamos ahora aquí en el mal sentido ética del fraccionamiento.

Uno puede ver un periódico y decir, una página, terrible, en el mundo actual, estamos cargándonos el ecosistema, los bosques, los ríos, etc. Y eso es muy malo. Y además, con una entrevista con un líder de la ecología sensato, donde dice, esto es la barbaridad, nos quedamos sin bosque, nos quedamos... Pasa uno la página y entonces viene, sin embargo, no digo la defensa entusiasta, pero la aceptación con esa impotencia que me he referido antes, de que la única forma de funcionar hoy en la economía es no desatendiendo el crecimiento, no desatendiendo los márgenes de beneficio, etc.

Entonces, yo creo que estamos en una esquizofrenia. O sea, hay una esquizofrenia. Aquí hay dos mundos completamente separados y yo, modestamente, por lo menos en las intenciones, lo que intento en este libro es ponerlo en contacto.

No digo que todos estos madres los haya producido el capitalismo o solo el capitalismo, la prueba está que en la Europa del Este las fábricas contaminan más que las occidentales. No, no es que el capitalismo haya producido solo esto, pero, claro, algo tendrá que ver, en un mundo

conformado por el modo de producción capitalista, algo tendrá que ver este lado oscuro del consumismo, desde el pifarro, el derroche, el consumismo, algo tendrá que ver con eso. Pero, a superar eso, ¿se podría ir por una conjunción entre lo que denomina Hofe, el viejo paradigma y el nuevo paradigma, que tú de alguna forma tratas en el libro al hablar de la socialdemocracia, como trabajo en las instituciones, y el papel de los nuevos movimientos sociales? Claro, por supuesto.

Pero es fácil de articular, de compatibilizar los dos trabajos. O más bien la socialdemocracia en los gobiernos, al sucumbir a la razón de Estado, al sucumbir a la soberanía limitada, al sucumbir a un modelo de crecimiento económico industrialista, siempre choca con los movimientos ecológicos por un lado, con los movimientos por otro, y más bien se reencuentra donde está la oposición. Es decir, Selmute Smith, que tenía la doble decisión de la OTAN, la Fontaine ahora defiende una posición de intentar conectar con los verdes, intentar una opción rojo-verde, pero, claro, no cuando se tratan los gobiernos.

Esto volvería al viejo tema de la maldad estatal. Hay una especie de lógica inesorable que hace que cuando se accede a los gobiernos se sucumbe a la razón de Estado y, entonces, solo queda la esperanza. Esas alternativas desde la ciudad, que decía Pierno, que hablábamos en el programa anterior, desde movimientos sociales que impugnan, desde derecho a la disidencia que plantean los individuos, ¿o hay una posibilidad de conjugar las dos sociedades? No, yo no creo que haya una lógica inexorable.

Es decir, si esa lógica fuera realmente inexorable, significaba que el socialismo y todo lo que está en esa vía tendría ya que desaparecer y reconocer que nos hayamos equivocado. Yo creo que no... Reconocer que la izquierda solo queda fuera. Bueno, reconocer que... No, pero fuera, sí que como piadoso deseo y juvenil y añoranza de lo que pudo ser, pero no así, etcétera.

Por lo tanto, sin juego ninguno, no. Yo no creo que haya esa lógica inexorable. Lo que sí es cierto es que hay una gran potencia, iba a decir prepotencia, hay una gran fuerza de este modo de producción donde hay una gran acumulación e incluso aportaciones positivas están presentes.

Claro, si queremos introducir seriamente todo lo que significa la problemática del tercer mundo, y si queremos introducir todo, me conformaría con estas dos. No a la guerra, no a la destrucción de la naturaleza. Y encima, el tercer mundo... Bueno, si de estos problemas nos hacemos eco y los metemos ya en el mismo saco donde está ese modo de producción, evidentemente, si sigue como ahora, lo dice todo el mundo, todos tenemos todas las cintas a mano que hagan falta para ello, nos cargamos la naturaleza, el tercer mundo va a peor y, además, posiblemente después de esto lo que venga es una guerra porque todo el mundo va a tener acceso a las bombas nucleares o químicas, etcétera.

Bueno, entonces, si esto se toma en serio, no se puede pensar que esa lógica sea inexorable, porque no hay lógicas inexorables. En gran parte, yo aquí, sí se puede decir que es voluntarismo. Yo creo que si se propone que no sea inexorable y si se toman en serio esos

problemas, por fuerza tienen que cambiar esa situación actual de absoluta falta de alternativa.

¿Y por dónde puede ir una solución? Bueno, pues yo ahí propongo que, por de pronto, a nivel interno, que los movimientos sociales y que los sindicatos cuenten más en el pacto social que las corporaciones o los viejos poderes fácticos a la hora de ir a una transformación de la realidad. Entonces, si los gobiernos de izquierda tienen en cuenta todos estos problemas y piensan que los movimientos sociales no han críticamente asumido, cuidado, porque también la totalidad también se autocrítica, entonces, yo creo que si se tienen en cuenta más estos intereses y los intereses del trabajo, me parece que por ahí va la solución, pero no es fácil. Te has dicho antes, no es fácil.

No, no es fácil liberarse de todo eso. Ya se dijo que el socialismo es difícil. Decían Grigor, que lo recuerdo, que día a día tenés un libro.

Y la verdad es que todo lo que estamos planteando aquí es difícil y, además, como nada de ello se puede lograr de un plazo muy breve, el riesgo es el desánimo ante el no-perfeccionismo, que yo creo que hay que evitar ese personalismo. Nosotros solamente deseamos que, igual que Pierno defendía el descubrimiento de la complejidad, hayamos podido invitar a nuestros lectores a la lectura de un libro que también profundiza en la complejidad de todos estos temas y en la dificultad de encontrar una alternativa. Agradecemos al profesor Elías Díaz su presencia aquí en estas dos noches que nos acompañan.

Pues muchas gracias, Antonio. Gracias también a Carlos. Aquí cerramos nuestra revista por esta semana y ya casi, casi por este año.

Nos hemos ocupado durante las dos últimas semanas del último libro de Elías Díaz, Ética contra Política, los intelectuales y el poder. Agradecemos, por supuesto, a Elías Díaz su presencia en estos dos programas. Y nada más.

A vosotros os citamos de nuevo para el próximo miércoles en lo que será nuestro último programa antes de las vacaciones navideñas.